



LIBROS

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

Justo PEREZ DE URBEL.—“*Anuario Católico Español*”, tomo I. Madrid, (1953) págs. 1080.

Presentamos en ECA esta realización monumental del libro español; un anuario con las proporciones y el mérito de una verdadera enciclopedia. Creo que nadie regateará alabanzas a una obra brotada bajo la dirección de tan experto polígrafo como Fray Justo Pérez de Urbel y la ingente colaboración de no menos de 4.000 colaboradores, cuya interminable lista viene al fin de este primer volumen en 38 apretadas páginas con más de 100 nombres cada una.

Naturalmente, la parte más voluminosa del Anuario, más de 300 págs. las llena la descripción histórica y administrativa de las 68 arquidiócesis, diócesis y vicariatos apostólicos de España. Por cierto que el número detallado y clasificado de las demarcaciones eclesásticas se les ha pasado; pues no lo encontramos ni en la enumeración de las del mundo ni en las de la Península. No es esta descripción un índice pormenorizado con el nombre y dirección exacta de todas las casas curales, casas religiosas, capellanías, etc., y con los nombres de todos los sacerdotes y religiosos —tan útil desde el punto de vista práctico— como el Anuario norteamericano, modelo acabado en la materia.

Quizá ni lo intentó su director, más científico que burócrata. En cambio, es nuestro Anuario un verdadero arsenal en datos interesantes históricos, artísticos, arqueológicos. Sin que con esto queramos decir que le faltan los datos más importantes al respecto.

Todavía dentro del aspecto estadístico encontramos una serie de datos interesantes, muy útiles para tenerlos a mano a propósito de cualquier artículo, estudio o ensayo. Por ejemplo, las diócesis del mundo nos descubren el panorama consolador de expansión de la Iglesia. A la ca-

beza figura con mucho Italia con sus 54 arquidiócesis y 206 obispados, la sigue a buena distancia Estados Unidos con 25 metropolitanas y 102 sufragáneas, luego Francia y el Brasil con 17 arzobispados y 70 obispados, respectivamente. No menos maravilla el hecho de que sólo en el Pontificado de Pío XII se hayan creado alrededor de 450 nuevos arzobispados y obispados, es decir desde 1939 a 1950. Asimismo les interesará a los versados en la actividad publicitaria del catolicismo la lista de unas 500 revistas españolas.

En cambio nos sorprende un poco que el ponernos la nómina de los Institutos religiosos, omita todos los femeninos. No dudamos que será para consignarlos luego en el Segundo Tomo.

Entre las otras secciones, más propias ya de una Enciclopedia tiene relieve especial El Santoral —en este primer tomo está sólo lo concerniente a la mitad del año, junio inclusive. La narración artística y sugestiva de los Santos del día —tomada del Año Cristiano de Justo Pérez de Urbel— se completa con la exposición utilísima para las homilias de las dominicas del año. En “*Letras Pontificias*” se nos dan los grandes documentos de la Santa Sede, una por cada una de los principales problemas del mundo moderno: en el campo social, “*Rerum Novarum*” y “*Quadragesimo Anno*”, binomio indisoluble de la sociología católica; para la familia, “*Casti Connubii*”; en las Ciencias Sagradas y la Filosofía, la “*Humani Generis*”; en el aspecto litúrgico-moral, la Constitución sobre el ayuno eucarístico; y sobre arte sagrado, la Instrucción del Santo Oficio.

Quizá la Quinta Parte, “*La Santa Misa*”, sea la mejor trabajada y la de mayor valor intrínseco. Un estudio de ese acto central del culto católico profundo, —dentro de su brevedad, unas cien páginas—, dogmático, ascético, histórico, litúrgico.

Hemos oído alguna que otra crítica sobre inexactitudes, casi irremediables en una obra de tan gigantescas proporciones como el Anuario Católico Español, y nosotros mismos hemos anotado ya algunas, y podríamos añadir otras, como la omisión del Vicariato Apostólico del Petén entre las demarcaciones eclesiásticas de Guatemala, si bien se incluye entre las erigidas bajo el actual Pontífice; lo demasiado escueto de ciertas referencias, p. ej. "Jesuitas en Manresa", etc., etc. sin circunstanciar más la dirección, tipo de actividades y otros datos muchas veces necesarios.

Sin embargo esto no oscurece el mérito innegable de la Enciclopedia, cuyo segundo tomo está ya en preparación, y con títulos tan sugestivos como:

"El Pontificado de S. Santidad Pío XII"—"Situación actual del Catolicismo en el mundo"—"Los Concilios Ecuménicos"—"La Iglesia en Oriente" y otros mucho más, que nos hacen esperar con verdadera impaciencia su aparición.

Tal vez se pudiera esperar para el II tomo una impresión más nítida y acabada y en general una presentación un poco mejor, pues aunque el tomo I no desdice, sin embargo estamos viendo con frecuencia libros de menos valor, en los cuales las editoriales españolas se han prestigiado grandemente.

Ojalá que estas notas bibliográficas susciten en muchos el interés que tan justamente se merece esta gran obra de colaboración que promete presentar un volumen cada dos años.—G. O.

Alberto MASFERRER.—*Una vida en el cine*. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. San Salvador (1955) págs. 108.

Este es el número 6 de la Biblioteca Popular dirigida por el señor Trigueros de León.

Es una novela corta que se supone relatada o vivida en el cine entre Michel Andrewski y Julia.

Toda ella se lee con interés, con el interés que proporciona un diario íntimo. El estilo es como de Masferrer escogidísimo y naturalísimo, el más parecido a su otra novelita Niñerías; pero el asunto serio la hacen a ésta totalmente distinta de aquélla.

Hacemos notar que en boca de un personaje aparecen ideas adversas al matrimonio y a su indisolubilidad.

Este libro es el segundo sobre Masferrer. Antes había sacado Bellas Artes, ba-

jo la dirección del mismo Trigueros de León, "Páginas Escogidas".—A. Landarech, S. J.

Walter BRUGGER, S. J.—"*Diccionario de Filosofía*". Edit. Herder, Barcelona, (1953) págs. 515.

Es éste un diccionario de Filosofía, cuya utilidad se abona, por la escasa paginación, que lo hace sumamente manual; por la reconocida competencia de sus autores, catedráticos de las facultades filosóficas de Pullach y de otras facultades alemanas; y aun por la aceptación que ha tenido entre el público alemán; ya muy acostumbrado a publicaciones de esta clase, que en menos de un año, agotó la primera edición de la obra.

Es un prototipo de diccionarios manuales, densos de doctrina, escrito con un criterio segurísimo. Tiene, sin embargo, también los defectos de toda obra de esta clase, y no haría falta señalarlos, si se dirigieran estas recensiones a gente perita en el manejo de esta clase de publicaciones. En primer lugar, como lo indica su misma limitada paginación, sus artículos se han de resentir de una exagerada síntesis, que han menester muchas veces la explicación de un profesor, si se quiere penetrar seguramente y con exactitud, en la significación de los conceptos explicados; además esta excesiva síntesis, cuando se trata de sistemas, tiene el peligro de falsear, algunos aspectos, que en una síntesis se descoloran y desvirtúan; por fin, al ser destinado este diccionario a una clase de público muy heterogéneo en escuelas filosóficas, los autores han procurado conservar un tono irenista y conciliador, que muchas veces puede resultar desorientador e incompatible con la indivisible verdad filosófica.

Estas son las principales observaciones que hay que hacer a la obra, que recensionamos, aunque —como apuntamos antes— son las observaciones comunes a toda obra de este género, que cumple con los requisitos esenciales de seguridad de doctrina, criterio sano, y densidad de pensamiento; cosas, por otra parte, que, aunque esenciales, faltan hoy en una gran parte de Diccionarios de Filosofía, resentidos de materialismo, idealismo o kantismo.

Esta última publicación de la Editorial HERDER, juntamente con la Historia de la Filosofía de Hirschberger, es un índice de loable esfuerzo cultural que está realizando esa prestigiosa casa editora, para incorporar a nuestra cultura latina las principales obras del espíritu científico alemán.—S. de Anitua.

Angel VALTIERRA, S. J.—“*El esclavo de los esclavos*” (San Pedro Claver, S. J.). Editorial Antares, Bogotá (1954) págs. 128.

Biografía ilustrada que sale a luz con motivo del tercer centenario de la muerte del Patrón de las misiones entre negros (1580-1654). No es una vida cualquiera de santos —aunque siendo así tampoco desmereciera— sino que a la fuerza ya por sí sugestiva de las acciones de los santos, y más en especial las de nuestro Santo, y unas galas literarias, no poca erudición y estudio históricos, siempre dentro del marco que una biografía breve como ésta permite.

En cuarenta capítulos, de títulos sugerentes, bien llenos todos de idea y de estímulo, recorre la vida del Santo desde su nacimiento en Verdú hasta su muerte en Cartagena. Hay buen entendimiento —eso nos parece— de la época de Claver y buen enfoque de las vicisitudes del Santo: es un ejemplo incomparable de virtud y confianza en Dios frente a todas aquellas inconsecuencias del llamado mundo cristiano de entonces y aun a los olvidos e incomprensiones por parte de los suyos. Se da al santo lo que como tal merece pero no se le niegan los defectos anejos a nuestra naturaleza. San Pedro Claver es santo a pesar de su poca prudencia en las cosas humanas y no es un amargado frente a la mentira y fariseísmo que presencia: esto le hace muy apto para ser estudiado y contemplado en nuestros días.

Hay abundantes ilustraciones —más que páginas tiene el libro— unas fotografías de los lugares en que le tocó vivir al Santo y otras estampas de su acción apostólica, y que son dibujos de escogido gusto artístico.—J. M. G.

Félix ZUBILLAGA, S. J. — “*Cartas y escritos de San Francisco Javier*”. Biblioteca de autores cristianos (BAC), Madrid (1953), págs. 578.

Es sin duda la mejor edición que se hace hasta el presente en lengua castellana, ya que sigue la edición crítica de “*Monumenta Historica Societatis Jesu*”, de cuyo Instituto es el Padre Zubillaga Redactor.

Un libro completo para cuantos tienen alma misionera: éste es el testamento que les dejó el misionero que vibró con alma más grande del mundo. Contiene una introducción general que esbozan la vida de Javier en sus distintas fases y ministerios tanto en sí misma como a través de sus escritos. Se exponen sucintamente apéndices que tratan del entusiasmo de

las cartas, lenguas y estilo que usó, ediciones castellanas hasta el presente. El resto lo ocupan las cartas que hacen el número 137. De estas cartas dijo el jesuita Araoz: “No menos fruto ha hecho en España y Portugal (Javier) con sus letras que en las Indias con su doctrina”. Completan la obra un extenso y valioso índice de nombres de personas, lugares y cosas que ayudan al lector a situar en su marco, histórico la figura del que fué representación tan excelsa del espíritu misionero católico, grande santo e incomparable apóstol.

Antonio ORTIZ MUÑOZ.—“*La Virgen ha llorado en Siracusa*”. Edit. Studium, Madrid (1954), págs. 120.

El prodigio de la Madonnina que lloraba expuesto por un escritor español, católico y de renombre literario. El autor habló con los que habían visto los ojos de la Virgen inundados de lágrimas y recibieron de Ella mercedes; vió los que se postran a diario ante el retablo milagroso venidos de todas partes del mundo. Con la amenidad de un viajero empedernido y el fervor de un creyente convencido, traza este relato ágil, vivo, emocionante a ratos, del llanto de la Madonnina de Siracusa en la humilde casa de Angel, el jornalero. Junto a la narración entretenida y despierta no falta la crítica, con rasgos de soporífera por la abundancia de testimonios; las pretensiones literarias pierden, quizás por esa razón, un poco de lo que merecerían. El estudio está hecho concienzudamente en lo que cabe; hay abundancia de fotografías que nos acercan más al lugar y realidad del prodigio. El punto que mueve más es el de la lectura de cartas que llegadas de distintas partes del mundo, lee el autor: son las almas que se unen a las lágrimas de la Virgen y piden una gracia, ya de curación de males del cuerpo, ya de remedio para el alma propia o ajena. Encerrado dentro del marco italiano tan problemático y agitado, el relato toma mayor realce.—J. M. G.

Dom Columba MARMION.—“*Jesucristo Ideal del Sacerdote*”.—Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao (1955), págs. 564.

En un volumen de 564 páginas, nos pinta Dom Columba Marmión, con pinceladas de oro, el Ideal grandioso a que debe aspirar todo sacerdote.

Consta el tratado de dos partes: En la primera, nos presenta a Jesucristo sumo y eterno sacerdote como dechado de santidad y modelo perfecto de sacerdotes, de

cuyo sacerdocio participamos todos. Se nos presenta a Jesucristo en su triple carácter sacerdotal: Sacerdote, Hostia y Sacrificio, salvando, como Mediador, el abismo que nuestros pecados abrieron entre Dios y la humanidad; tributando a Dios la gloria que exigía de sus criaturas y dándole la satisfacción exigida por los pecados de los hombres.

En la segunda parte, nos presenta, en primer término, nuestro sacerdocio, como participación del de Cristo; y las virtudes que deben brillar en el sacerdote, poniendo como base y fundamento de todas ellas las virtudes teológicas.

Todo expuesto con una maestría inimitable y una sencillez encantadora y con una unción propia de quien las ha vivido y ha sentido la necesidad de ellas en los sacerdotes.

En segundo lugar, nos expone magistralmente, cómo deben haberse los sacerdotes en su ministerio: Misa, Oficio Divino, trato con las almas, etc. Por último cierra su bellísima obra con un broche de oro: Relaciones entre el Sacerdote y María, Madre del único, sumo y eterno Sacerdote: Jesucristo. ¡No podía faltar la obra de María en la formación y santificación de los sacerdotes!

El libro es de una excepcional utilidad, para fieles y sacerdotes. A los unos para conocer la dignidad sublime del sacerdote y a los otros para poder asimilar su contenido y ser lo que tan ardientemente deseó su piadoso autor al dejarnos en esas páginas de oro su corazón sacerdotal.—
J. A. Alas

Mons. Angel HERRERA ORIA.— "*La palabra de Cristo*". Tomos III y IV. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid (1954), págs. 1212 y 1276.

Hemos hecho la recensión de los dos tomos anteriores en nuestra Revista, 1953, pág. 508 y 1955, pág. 61. Los dos tomos que tenemos a la vista siguen la misma pauta de agrupar alrededor de las ideas centrales de cada Dominica lo que sobre ellas nos dicen los Textos Sagrados. Comentarios Generales; Santos Padres Teólogos; Autores varios, de preferencia españoles; Textos Pontíficos, casi siempre de S. S. Pío XII tan fecundo en aplica-

ciones del Evangelio a todas las situaciones de nuestra vida moderna; Miscelánea histórica y literaria; Guiones homiléticos.

El tomo III abarca los Domingos desde el I de Cuaresma hasta el de Ramos. El tomo IV desde el Domingo de Pascua hasta el infraoctavo de la Ascensión.

Abundancia, solidez, actualidad me parecen las características de los dos tomos en un ambiente acomodado al de la mayoría de sus lectores, españoles e hispanoamericanos.

Vemos con agrado que las referencias bíblicas del Primer tomo han tomado la forma de Índice de Sagrada Escritura donde se consignan los textos comentados de algún modo en el decurso de la obra y que el Índice de materias se ha hecho mucho más rico y orgánico alrededor de palabras centrales, lo que sin duda presta a los tomos una utilidad práctica grandísima para cuantos los manejen que esperamos han de ser y seguramente lo son muchísimos.

Quizá a veces los textos vg. de los SS. PP. necesiten de alguna nota explicativa. Ejemplo al azar, el de S. Agustín sobre el bautismo, Tomo III, p. 419.—S. S.

Francisco MIRANDA RIBADENEIRA, S.J.—"*Las confesiones de San Pedro Canisio*". Bajo el signo de la revista "*Pensamiento católico*", Quito (1954) 132 págs.

En un mismo libro se presentan las Confesiones, el Testamento espiritual y partes incompletas de ambas obras del primer jesuita alemán, conocido por el sobrenombre de 'martillo de los herejes'. Este Doctor de la Iglesia más conocido por los servicios que prestó como apóstol de la pluma y de la enseñanza, escribió su pequeño Testamento y sus Confesiones, de los que se hace aquí un estudio al tiempo que se presenta la traducción del original latino. Un preámbulo muestra a San Canisio como santo de actualidad, circunstancia con caracteres de sustancial, ya que por sí las Confesiones, aparte de la devoción que rezuman y detalles de alta vida espiritual que suponen, son modestas en sus intenciones. Por ello este libro puede aportar a los que lo lean no sólo piedad sino experiencia humana.